

BI - SEMANARIO SATIRICO ANTI - CLERICAL ILUSTRADO

Año III | Buenos Aires, Septiembre 23 de 1922 | Núm. 81

Director
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

SALE DE LA CUEVA
Los Martes y Sábados - 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

REDACCION y ADMINISTRACION
Calle DEAN FUNES 1692
BUENOS AIRES



He aquí la cruda realidad: El militarismo en toda su desnudez macabra. — Este despojo, ésta piltrafa que véis aquí, nos dice, a través de su mirada penetrante y de una frialdad que hiela los huesos, que su vida, después de haber sido un fiel instrumento de muerte y de exterminio en holocausto de los poderosos, no tiene otra retribución que ser pasto del hambre, del vicio... como todas las vidas que han abandonado el arado, el taller y el hogar y arrojadas en los cuarteles, son triturados por la monstruosa máquina del militarismo, que arrasa con el amor, con la dignidad y todas las bellas cualidades, para fabricar buenos soldados y patriotas, que significa: hombres sin corazón, que a la voz de mando siembran el campo de cadáveres, arrasando con aldeas y pueblos.

SUSCRIPCIONES:

TRIMESTRE	$ 3.00
SEMESTRE	" 6.00
AÑO	" 12.00

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES No. 1692 BUENOS AIRES.

Para los difamadores de "EL PELUDO"

¡ ATORRANTES !

Ha llegado a mi conocimiento que una pandilla de pelafustanes sarníferos, vagos y sin domicilios conocidos, andan por el sindicato de Tráfico de Tablada y por Avellaneda, propalando entre el elemento revolucionario que el bi-semanario que dirijo, profesa ideas conservadoras.

Desearía me contestaran esos chanchos, si me pueden probar con la colección de EL PELUDO en la mano si hay algún artículo firmado por mí o por algún colaborador de EL PELUDO a favor del partido conservador.

¿No he atacado a todos los políticos en general?
¿No he atacado a la Liga Patriótica?
¿No he atacado al clero?
¿No he atacado a los espiritistas?
¿No he atacado a la burguesía?
¿No he atacado al militarismo?
¿No he atacado a los mismos anarquistas Pancistas?
¿No he atacado al gobierno?
¿No he atacado a policías y demás inmundicias?

¡¡Esto se llama hacer política "Conservadora" o se llama hacer obra revolucionaria!!

¡Hablen los tiñosos miserables calumniadores!

¿Y dicen que soy conservador?.... A esos desfachatados, los invito que manden colaboraciones atacando a todos los conservadores habidos y por haber y no tengo ningún inconveniente en publicarles todo lo que reciba.

Lucho hasta hoy, solo, atiendan bien, atorrantes; sólo y lo más noble de esta campaña es que la hago sin ayuda pecuniaria de nadies, cosa que no lo pueden decir como lo digo yo con orgullo; ningún semanario ni diario anarquista de todo Sud América, porque todos sin excepción, sus máquinas están alimentadas con carbón ageno; EL PELUDO no recibe otro recurso que el que le puede suministrar su director, y algunos donantes. Defiendo gratis a todos los obreros federados de los sindicatos sin recibir un solo centavo en compensación a mis trabajos profesionales como lo pueden justificar los sindicatos siguientes:

Obreros en Calzado — Obreros Ladrilleros y Anexos — Dependientes del Puerto de la Capital — Carpinteros, Aserraderos y Anexos — Obreros Albañiles — Sindicato de Mozos y Anexos — Obreros en Dulce — Bibliatecas Obreras, y un sin fin más de Sindicatos que no detallo por no llenar las columnas. Las pérdidas enormes que sufro con EL PELUDO, más de cuatro veces me ha dado que pensar al ver las ingratitudes de los hombres, que corresponden con patadas a quien expone con su pecho al descubierto sus vidas y defiende los intereses lealmente del proletariado.

Mañana también dirán que soy Radical porque he sido condiscípulo de Alvear, o dirán que soy Agente de Investigaciones, porque he sido también condiscípulo de colegio con el actual Jefe de Policía de la Capital, Coronel Martín Bortagaray.

Es una lástima, como dijo Alberto Ghiraldo, que en el campo revolucionario argentino, esté minado de mierdas, por que de nó, aquí el ideal sería sublime siempre y cuando sus sembradores fuesen hombres sin tachas. Pero por lo visto, la mierda abunda en gran escala aún en este bello país, con especialidad en Tablada y en Avellaneda.

Julio J. Centenari.

DIRECCION

Ricardo Coderigo (hijo, escriba más claro, no se entiende lo que ha escrito.

—

E. P. Quiroga, aún sigo la causa contra el tirano.

—

Juan Fernández, no puedo publicar lo suyo por ser un mamarracho.

—

Tomas Roma, no encuentro lo que usted pide, diríjase a "La Protesta", creo que allí lo tienen.

—

Juana Ruiz. Por lo que usted manifiesta, su esposo ha realizado los bienes que a usted le correspondieron por herencia. Haga revisar los autos sucesorios de dónde proviene esa herencia y que la informen si se vendieron o no los bienes y si su marido percibió la parte que usted debía recoger en la sucesión. Si esto ha ocurrido, nada le queda por hacer.

—

A Arrendador, de Villa Iris. — La ley de arrendamientos agrícolas sólo rige para los contratos escritos realizados después del 7 de Octubre de 1921.

Ildefonso Arguero Diez, al no publicar su nombre, el artículo carece de importancia, si usted desea se publique, mande otro autorizándonos su publicación.

—

Pascual Bosso dona $ 2 para que EL PELUDO le dé lonjazos por el mondongo a los frailes.

—

Blas Ridríguez: Vea compañero, el giro telegráfico que recibí de $ 35, lo acredité en su cuenta por ejemplares que usted me debía. Ahora usted me dice que los $ 20 eran a su cuenta y los $ 15 como donación; bien pues, será como usted dice y acuso recibo de los $ 15 de los estimados compañeros que por su intermedio giraron, como donación al animalito.

—

Juan Mestanza, no admitimos más polémicas sobre espiritismo, por cuanto la mayoría de los espiritistas son unos cretinos de lo peor que escurren el bulto sin atreverse a contestar a las preguntas que en su oportunidad les hice. Y si contestan unos dicen que son asnos, otros lava pies y en fin unos ascos que estoy asqueado de ellos, me refiero a los espiritistas que forman la corte majestuosa del Ennuco Mariño.

VIDA

Angel Padilla paga hasta el número 74, agradecidos; Fortunato Fernández, recibí $ 10 valor declarado; Víctor Vighi $ 18; Antonio Vivez pago todo hasta el N.o 76, Nicolás Lottito paga todo hasta el N.o 76, agradecidos; Mariano Bandoni pago todo hasta el número 76; Juan A. Corvi, recibí el giro y tomo nota del cambio, gracias; Juan Ballester, recibí $ 3, mande compañero la colaboración que se la publicaré; Juan Danesi pagó hasta el número 76; Juan Ferrabosco recibí giro $ 22.80, sobre más anarquistas tiene las columnas de EL PELUDO a sus órdenes, los que quieran meter; R. Alfonso recibí cheque por $ 20; José María Vidosa $ 6; Juan B. Prada $ 5; Emilio Cuervo $ 10.

DONACIONES

E. Rosa dona $ 1 y dice: PELUDO, te mando este peso para que comas queso y así podrás tomar un fuerte resuello para esparcir estricnina por los aires para envenenar a los frailes.

—

Aquiles De Luca nos envía $ 1, donación para EL PELUDO, augurándole muchos años de vida por su digna obra, consuelo de la humanidad de mañana, con un fraternal saludo del compañero que trabaja la tierra entre barro y polvareda. Agradecidos.

—

José Gasparini $ 1 para que EL PELUDO le pegue en el mate, fuerte y muy fuerte a los pordioseros espiritistas de la Capital Federal.

—

Mariano Bedoni dona $ 0.76 centavos.

—

Donación de Wenceslao Bark para EL PELUDO $ 0.50.

—

José Talarn dona $ 2.

DE PEHUAJO

Los microbios de la Libertad

Pícaros y tunantes, cien veces más odiosos que los clericales de profesión, son los pillos que se escudan tras la bandera de un ideal progresivo para realizar los actos más vandálicos que se pueden concebir en contra de los sentimientos de humanidad y fraternidad que aparentemente defienden para engañar mejor a los incautos y a cuantos luchan de buena fe por las ideas progresivas y emancipadoras.

Tal es el triste cuadro que nos ofrece el riquísimo como importante pueblo de Pehuajó, azotado e invadido por plagas tanto más terribles cuanto más alarde hacen sus secuaces de secundar toda idea liberal tendiente a la redención de la humanidad.

Ese flagelo inhumano que pesa sobre los desheredados de esa localidad y hace presión en la mayoría de sus habitantes, está personificado por los hipócritas espiritistas, que no tienen más pensamiento que acaparar, amontonar y hacerse con capital, y lo demuestra, el que las tres cuartas partes de las propiedades urbanas de ese pueblo son de ellos, los que se dividen en dos clases, para dominar mejor, como ser: unos, espiritistas pancistas o panzudos, que explotan el trabajo de todo Dios; y otros, espiritistas evangelistas que fanatizan a todo Cristo para hacerse dueños del producto de los demás. En suma: escribas y fariseos con la conciencia más negra y podrida que cadáver en descomposición.

¿Y qué diremos de algunos estancieros de Pehuajó que se titulan socialistas?

Entre estos se ha dado el caso criminal de echar miserablemente a la calle sin compasión alguna, a un obrero que hacía veinte años arrendaba un campo de un individuo de esa especie, Socialistas a lo Rotchild sin pizca de vergüenza ni dignidad. ¿Serán canallas estas gentes?

En cuanto tengamos los datos precisos, daremos a publicidad el nombre de ese bandido para que lo conozcan las personas honradas y le hagan el vacío como a un apestado, hasta que llegue el momento de emplumarlo o arrancarle el cuero cerrado como a una víbora de la crúz, para que les sirva de lección a los espiritistas farsantes, embusteros, acaparadores y explotadores; y al mismo tiempo para que escarmienten los desvergonzados traficantes, malevos y tunantes que se titulan socialistas, y se han enriquecido con las desgracias ajenas, comprando necesidades y despojando a quien han tenido ocasión.

Así se comprende que estos dañinos y apestados espiritistas y socialistas falsificados se hagan cómplices con su silencio de todas las porquerías que cometen los clericales y los frailes en Pehuajó y sus alrededores, porque todos son iguales y "perros con perros no se muerden".

¡Qué recua de asquerosos y villanos unos y otros!

¡Qué maldición le ha caído a la ciudad de Pehuajó con semejante gentuza!

¡Sodoma y Gomorra! Ahí tenéis en ese pueblo con esa clase de impostores vuestra más genuina representación.

¡Herculano y Pompeya! Que falta haría ahora un volcán como el que os sepultó a vosotras, para que se repitiera parcialmente la hecatombe con todos los que deshonran a la localidad de Pehuajó.

Es la única manera de purificar tanta maldad y putrefacción: por el fuego y por la destrucción.

J. J. Centenari.

Asnos parlantes

Esta clase de burros son de los más bravos e indómitos de su especie.

En el pueblo de Palmira (Mendoza) hay un ejemplar de ésta índole y responde al nombre de Juan Antonio Pérez, el espiritista.

A fuerza de patadas le han hecho presidente de una sociedad de esa clase, porque según dicen, con sus terribles acometidas es capaz de clavar sus herraduras hasta en las paredes más resistentes de mampostería y para evitar ese bárbaro espectáculo, se vieron obligados sus amigos a ponerlo de mandón en jefe o caudillo de unos cuantos fanáticos del espiritismo.

Ahora pretende ese asno original trenzarse en polémica con el inocente bicho "El Peludo" porque no le parecen suficientes las bestialidades que hace con los que le rodean.

¡Si será cuadrúpedo! Cualquier día se pone él con este animalito tan educado y tan fino.

Si quiere conseguir tan gran honor, es preciso que se arranque las herraduras de las cuatro patas, que se haga cortar el pelo hirsuto desde la cabeza al rabo, que le corten las descomunales orejas que tiene propias de su raza o estirpe y que cierre la boca de infierno que posee con la que amenaza destrozarnos a dentelladas y nos aturde con sus rebuznos de burro viejo. Entonces le daremos corte y le llevaremos el apunte. Y aún así y todo, tomaremos toda clase de precauciones para evitar un asalto imprevisto que pusiera en peligro nuestra existencia.

Entre tanto, le recomendamos a ese paquidermo, que se entienda directamente con un gaucho baquiano en el manejo del lazo y las boleadoras de los que tanto abundan por aquellos pagos, para que lo amanse hasta que pierda por completo la costumbre de morder, rebuznar y dar patadas.

De otro modo es imposible entendernos con las burradas que dice en "Vi-

da y Luz'' donde él mismo se dá a conocer como "asno" de la marca pitagórica.

Ya sabe pues, el burro de Palmira, alias Juan Antonio, Pérez, lo que pretende "El Peludo", si quiere tener opción a medir sus aptitudes con este inteligente bichito.

Al mismo tiempo le aconsejamos a ese energúmeno, que suspenda el curso de burrología que está estudiando y que no tenga la pretensión de dirigir otra recua de pollinos como ahora, porque para matungos analfabetos, bastantes hay en esta tierra argentina.

J. J. Centenari.

Falsificador de partidas

No hace mucho tiempo falleció el millonario Fortunato Martínez, viejo solterón, sin dejar parientes conocidos.

Naturalmente, la cuantiosa fortuna de Fortunato Martínez, despertó la avaricia de las aves negras, que no tardaron en complotarse para crearle parientes próximos al causante, mediante la fabricación de partidas de nacimiento y de matrimonio.

Unidos al procurador Battone, especialista en estas aventuras audaces, un par de facinerosos y los santos curas Bruzzone y Cabassa de la iglesia parroquial de Quilmes, lograron pronto dos viejas, agalludas, llamadas Hilaria y Máxima Martínez, que se prestaron, bondadosamente, a pasar por primas del causante.

Inmediatamente pusieron manos a la obra, y con la mayor audacia presentaron al juez de la sucesión de Martínez, Dr. Padilla, una serie de partidas, expedidas por el cura de Quilmes, para acreditar el parentesco de Hilaria y Máxima Martínez con el extinto Fortunato Martínez.

Al tomar intervención el Consejo Nacional de Educación, atacó las partidas de nacimiento y de matrimonio de Fortunato Martínez con Josefa Rubiero, por considerarlas insuficientes para justificar el parentesco invocado, mas la Cámara Civil declaró que reunían las formas necesarias para considerarlas válidas.

Ocurrió el Consejo de Educación al Juzgado de Instrucción, mas sólo obtuvo un sobreseimiento provisorio, que permitía a los ministros de Dios operar, tranquilamente, en connivencia con el santo procurador Battone, y sus compinches.

Sin embargo el Consejo no se desanimó. Gracias a los elementos allegados por un denunciante, consiguió reunir nuevas pruebas que ofreció al Juez de Instrucción, quien decretó la prisión preventiva de Battone, Canarello y Lorengó, al par que declaraba la falsedad de la partida de bautismo de Roberto Martínez y la de casamiento de Pedro Martínez con Josefa Rubiero, y en cuanto a los curas Bruzzone y Cabassa, que se habían fugado, a tiempo, se decretó orden de captura.

Es indudable que el espíritu santo descendió de los cielos, para avisarles a los curas que los iban a meter en la tipa, sin razón alguna, pues ellos son incapaces de cometer ningún delito y cuanto hacen, siempre obedece a la inspiración divina.

Por las dudas pusieron los pies en polvorosa, para librarse de las molestias de una vía crucis por la Penitenciaría!!!

Declaradas falsas, por la justicia de instrucción las partidas de bautismo de Hilaria y Máxima y la de matrimonio de Fortunato Martínez, el representante del Consejo Nacional de Educación se acaba de presentar ante el Juez de la sucesión, con un extenso escrito para que se declaren falsas las partidas expedidas por los curas Bruzzone y Cabassa de Quilmes, así como las informaciones que las complementan, en el expediente sobre petición de herencia, seguido por Hilaria y Máxima Martínez, que manifestaron que eran primas del millonario Martínez para distribuirse sus millones con los santos padres de la bendita parroquia de Quilmes.

En la investigación llevada a cabo por la justicia de instrucción, se ha comprobado, plenamente, que el procurador Battone y sus amigos, dos aves negras, se complotaron con los curas Bruzzone y Cabassa, para fabricar, cínicamente, las partidas de matrimonio de Pedro Martínez con Josefa Rubiero, y de nacimiento de Fortunato Martínez, con el manifiesto propósito de engañar a los jueces y apoderarse de los cuantiosos bienes de Fortunato Martínez.

En vista de estos antecedentes, expresa el Consejo Nacional de Educación, la sentencia que dictó la Cámara de lo Civil ha sido obtenida mediante engaño, ardid y maquinación con miras de apropiarse de bienes de difuntos.

Inquiridos los curas Bruzzone y Cabassa para que exhibieran las matrices correspondientes a las partidas referidas, contestaron que el libro de matrimonios en el cual debía registrarse la partida de casamiento de Fortunato Martínez había desaparecido del archivo de la parroquia. Hecha la busca de estas partidas de nacimiento en el libro respectivo no figura la de nacimiento de Fortunato Martínez y sin embargo ambos curas en sus declaraciones afirman que suscribieron los testimonios de acuerdo con los libros de la parroquia!!!

El cura Bruzzone al prestar su primera declaración concurrió al Juzgado con los cinco libros de su curato, relativos a bautismos, casamientos y defunciones, de los que el Juzgado mandó sacar copias fotografiadas, que obran en el sumario, y de su certificación resulta que no aparece ni la partida de casamiento de Fortunato Martínez ni la de su nacimiento!!!

En el segundo libro, índice de nacimientos, no figura tampoco la de Fortunato Martínez.

En el de matrimonios, a mitad de la página 168 y entre líneas, aparece la intercalación "304.-Pedro Martínez-Josefa Rubiero-1837 — escrita con letra distinta de las demás. — Es claro. Esta inscripción en letra pequeña y mala es del cura Cabassa, según éste lo reconoció.

El cuarto libro, índice de casamientos, carece de foliaturas, tiene varias hojas en blanco y es llevado por orden de fechas. No se encuentra asiento alguno sobre la partida de casamiento de Fortunato Martínez.

En el quinto libro, de defunciones, no se encuentra la partida de defunción de Nicolás Martínez que menciona el testimonio expedido por el cura de Quilmes.

He hecho, agrega el representante del Consejo Nacional, transcripciones de instrumentos públicos, para mayor seguridad, que demuestran, inequívocamente, la existencia de los libros matrices de partidas fundamentales y con ellas a la vista se demuestra la falsedad de los curas al simular las sustracciones de los libros parroquiales y de la falsificación de partidas muy importantes.

Por esta vez el tiro les ha salido por la culata a los frailes y no han podido atrapar los millones de Martínez, como, en otras ocasiones, con las herencias de viejos millonarios, que han pasado milagrosamente a sus manos, por obra y gracia de la Divina Providencia de jueces clericales, que sirven a la iglesia, decretando el despojo de los legítimos herederos, en favor de los tonsurados y de sus acólitos!!!

J. J. Centenari.

EL PUDOR CATOLICO



—¡Estas son cosas que el público no debe ver!



...¡Y estas... tampoco!

LA UNIVERSIDAD



La prensa ideal

La prensa debiera ser el primero y único poder. Cátedra de instrucción, exposición, información, recopilación, etc. En sus hojas debieran grabarse todos los pensamientos, sentimientos, concepciones, etcétera, de los hombres, sea cual sea sus ideas, fines, doctrinas, gustos, etc.

¡Cuán lejos estamos de la Prensa Ideal, el vocero de la sociedad y para la sociedad! Hasta el presente, — y tal vez para mucho tiempo aún, — sólo ha servido, en las mayorías de los casos, de mostrador, con el único fin de lucrar; cuando no de rufiana, encubridora, lambedora; o de museo de antigüedades y de letrina.

Fanfarronamente la llaman el cuarto poder los que así asufructúan sus utilidades; siendo que es nada más que una bandera, casilla, babero, prostíbulo de intelectuales, torre destinada únicamente para los recibidos (patentados); agencia de alcahueterías, falsedades, disparates, abortos plumíferos, etc., y oficina de investigaciones policiales. Desde allí, y sentado en su abrigada y confortable oficina, el interesado o los interesados, emboban a las masas ignaras e instruídas, ricas y pobres; las embrutecen, las prostituyen, las compran y las venden, unas veces. Y otras veces, las precipitan entre sí al grito de mueran los... extranjeros; glorifican al ladrón y al asesino de arma llevar, de leyes, de bancas, de cámaras, etc., y enlodan y calumnian a los de carácter, entereza morales, virtuosos y noblemente sublimes; preparan las invasiones, las guerras, las desolaciones, las crisis económicas: el hambre, las pestes y la muerte, sagazmente especuladas y estudiadas con espíritu refinadamente criminal.

¿Cuándo será el día ése, en que el pueblo estúpido y miserable no repita, afirme y sostenga como cierto, lo que dice, cuenta o inventa el diario tal o cual?

¡Humanos, demasiado humanos, "El Peludo" se adelanta a sus tiempos; bien por él!

Manuel Pittas.



¡A la obra!

Niño: yo pienso en ti, yo veo el (mundo
allá lejos alzarse tremebundo.
Enrique Serantoni.

Hermano, ayúdame en la empresa, quiero
que como yo, también te sientas grande,
en este mundo de pensar pigmeo
que sólo da lugar a lo cobarde.
Hay que hacer mucho, hermano; ¡hay que hacer tanto!
que al pensar solamente
los nervios me sulfuran... y me callo
aunque el dolor en provocar se empeñe.
... ...
Empezaremos por los niños, esos
que por la calle aprenden cosas malas
que enseñan los salvajes, los protervos.
¡Tiranos y Canallas!...
Por esos que del hambre torturados
en su redor no ven más que sombras ne- (gras;
la sanguinaria sombra del tirano
que extrangular pretende nuestra idea.
Empezaremos por las tristes hijas
y por las santas madres torturadas
en la senda de todos los martirios
que imponen los canallas!...
¡Arriba tu conciencia! ¡bien arriba!
que el dolor no te venza;
y de la humana estirpe sé la guía,
que tus manos desgarren las tinieblas.
Pon todo el corazón, el alma toda
en esta empresa noble y bien humana,
que prepara de las grandes auroras
el destello fatal, la pura llama.
... ...
No fijes la mirada en "aquel" hombre
que por lo tarde abandonó la lucha;
ni tampoco te enojen
las sátiras cobardes de las turbas.
En el ideal el pensamiento fija,
por el amor más puro vibre tu alma
y tu palabra sea carne: Viva
en ella la esperanza...

Marcelo Mastrángelo.

Mis sueños

Soñé que estaba soñando
En la orilla del colchón,
Con un señor ricachón
En su estancia veraneando,
A sus sirvientes retando
Por una insignificancia,
Que era un infierno su estancia
Siempre que estaba el patrón;
Que sin consideración
A cualquier pobre trataba,
Y así de todos llevaba
Formidable maldición.
Así fué que una ocasión,
Cuando menos lo esperaba,
En una vuelta que daba
Vigilando los puesteros,
Los peludos justicieros
El caballo le asustaron
Y a los tres días le hallaron
Tirado entre los abrojos,
Ya le faltaban los ojos.
Su cuerpo estaba desnudo,
Su vientre cual prominencia
Entre aquella pestilencia
Se halla dentro un Peludo
Royéndole la conciencia.

Lorenzo Padrón.



DE ACEBAL

Nuestro corresponsal Justino Aliendo nos comunica que a pesar de todos los trabajos heróicos que han llevado a cabo los obreros organizados para primar sobre los borregos, carneros y chivos de la majada del negro Carlés, han triunfado los obreros lanudos metiéndose por la tranquera de la ruina en dirección al galpón, los que después de haber estado un mes le han abonado $8 en lugar de 9 que es lo que les correspondía. A la larga o a la corta estos borregos tendrán que sucumbir y entonces cuando se vean reventados acudirán a los Sindicatos Organizados y entonces será la revancha.

¿Un cura inmoral y escandaloso?

El cura Donato Sotella párroco de las jurisdiciones de "Las Varas" y "Las Varillas", hace algún tiempo que con sus procederes incorrectos e inmorales viene haciéndose acreedor a la más acerba censura.

El día 5 de Agosto fué llamado a "Las Varas" para que celebrase una misa en homenaje a la memoria de Luis Gribot fallecido en Agosto del año pasado y el citado curita, promueve un escándalo con palabras bruscas e inmorales contra el comerciante Fidel Gaudio por razones de intereses y sin respetar que estaba en la casa de Dios se encara sin motivo alguno contra la cuñada del finado insultándola, y ésta por toda contestación aplica al desvergonzado sátiro una feroz bofetada en el rostro, produciéndose con este motivo un escándalo que obliga a intervenir a la policía para evitar que el público presente en ese acto, se hiciera justicia por sí mismo.

Después de inauditos esfuerzos pudo ser sacado por los agentes del grupo de hombres que lo tenían rodeado, acompañándolo a sitio seguro y libre de las iras justicieras, acercóse a un cochero para que le trasladase a ésta y como le pidiera veinte pesos por el viaje, comprendió que éste no quería llevarle.

Dirigióse a otro, y este, solo le pidió dos pesos, suma suficiente para comprar, díjole, una soga y ahorcarlo por el camino. Este fraile desfachatado que no respeta a las mujeres honradas y que por medios ilícitos busca las discordias en los hogares, es el mismo que fué arrojado del pueblo de Sacanta por los habitantes del mismo, donde se murmuraba que en dicha localidad confesaba a la señora de un tal Cardoso... y terminó la confesión con la hija de ésta.

También se murmura en ésta que el Señor Lencinas le vendió un piano en dos mil quinientos pesos m|n., recomendándole lo enviara a una viuda de Córdoba, como recompensa de los alegres momentos, que durante muchas noches la simpática y fornida viudita le hiciera pasar.

Sería prudente que el padre Sotella levantara su capa inmunda, y volara para otras regiones, y le aconsejamos lo haga a la brevedad posible, pues los honrados trabajadores de "Las Varillas" están resueltos a sacarle pasaje para los infiernos.

Deberes de un buen liberal

No contraer matrimonio religioso.

No aceptar padrinazgos de casamientos, bautismos y confirmaciones.

No confiar a la Iglesia ni a sus adeptos la educación de sus hijos.

Hacerse enterrar civilmente.

No celebrar funerales, ni asistir a ellos, ni pedir oraciones para los muertos.

No dar a gente de Iglesia dinero bajo ninguna forma ni pretexto, ni aún con fines aparentes de beneficencia o caridad.

No asociarse ni prestigiar, directa o indirectamente, ninguna ceremonia religiosa.

Mantener lejos del hogar y de la familia a los llamados ministros del Señor.

Verdad, rebelde

Sobre la triste faz de la tierra
Corre un río de inocente sangre,
Por donde pasa el terror de la guerra;
Y siento el triste llanto de una madre.

Un niño que en su inocencia llora
A su padre, y maldice a la bandera,
Asesina cruel hecha jirones
Que le robó sus más bellas ilusiones .

Niño, mañana serás hombre
Y has de cantar así la canción del libre.

Hoy en este hermoso día
En que los rojos destellos del sol,
Me iluminan la senda de la rebeldía
Por ella me deslizo tras generoso Ideal.

Roberto C. Ardiiz.

Explotadores y explotados

¡Cuán descansada vida
la del feliz ricacho
que no ha sabido nunca
que cosa es el trabajo,
por más que en su provecho
sí sepa utilizarlo
para medrar a espensas
del que es eterno esclavo!

¡Felices los que moran
en cómodos palacios
y visten ricas telas
y gustan ricos platos!

¡Qué vida tan hermosa!
¡Cuantísimo regalo
para el que a espensas vive
del triste proletario!

¿Y siempre de este modo
han de vivir los zánganos
sin aportar nada válido?
¡No, que el dichoso tiempo
se encuentra ya cercano
en que no habrán señores
ni habrá tampoco esclavos!

Traducido por P de Belle.

Por la revancha

La burguesía queda intacta en sus cimientos aferrada a sus privilegios, envalentonada frente al proletariado sumido en la desorientación y en la cobardía.

Los locales obreros parecen cementerios por su silencio, por la falta de concurrencia de elementos activos.

El ambiente trashuma un flujo de máquina atrás, un estancamiento en las actividades gremiales.

Todo el mundo duerme el sueño de los justos; nadie dá señales de vida, de inquietud revolucionaria.

Parece que se sufriera un ataque de abulia mental, un enronquecimiento de gargantas, un amarre crónico de voluntades.

Por ningún lado aparece el ansia de la revancha, el deseo del desquite, el anhelo de volver a la pelea con nuevos bríos, con más pujanza.

Todo conspira contra la organización obrera: la persecución sistemáticamente de arriba, el achatamiento vergonzante de abajo.

¿No hay hombres?

Y si los hay, ¿dónde están?

Repitamos una vez más que en esta contienda han de saltar a la arena del combate todos los que bregüen por la supresión del régimen capitalista, víbora que llevamos enroscada al cuerpo desde remotos tiempos.

Eso de encogerse de hombros y mirar indiferentes la obra de la burguesía cada vez más sólida en su base, es indicio de bancarrota revolucionaria, es señal de decaimiento gremial, son síntomas de timidez haciendo presa en la conciencia proletaria.

Es menester romper con el mutismo, invadir los locales obreros, ganar la calle, la plaza y aturdir la vida burguesa con nuestros gritos y con la amenaza pendiente sobre su cabeza.

Se impone de inmediato una radical reacción en los gremios, clama en el acto el ansia de la acción directa, lo exigen las circunstancias de que todos abandonemos la modorra y demos la frente, el pecho al enemigo.

A golpes de martillo se templa el hierro y a golpes de la reacción burguesa estatal deben de forjarse los hombres duros, valientes y de una sola pieza.

Hay que ganarle al estado el tirón, y para esto es lógico que los gremios se reorganicen, que adquieran plena conciencia de su valor y que se desengañen para siempre de que un fracaso no es más que una enseñanza en la gran batalla social.

Compréndase, pues, que el capitalismo no repara en medios ni en armas para combatirnos con toda la saña. Así debemos combatirlo, con saña, con armas y con todo lo que sea beneficioso para su aniquilamiento.

A la brega hoy, mañana y siempre si en realidad queremos dar vuelta a la mole capitalista, si queremos que la revolución social triunfe y el día de la liberación humana alumbre en el cénit.

Sí, vamos hacia la revancha, vamos al desquite, vamos a la supresión fulminante de los explotadores, de todos los que han hecho de la humanidad un inmenso rebaño de ilotas sin más patrimonio que la miseria, sin más derecho que el pauperismo, sin más ley que la de llevar el yugo como un legado bárbaro.

Vamos hacia la revancha y no hemos de parar mientes mientras la justicia sea un mito, la "fuerza de un derecho sagrado" y el hambre y los harapos una consecuencia directa de este régimen de expoliadores amparados por las leyes inicuas.

Luego, es indispensable que cada trabajador se levante en actitud de guerra y que empuñe un arma y busque el blanco de la burguesía atacándola en todos los sectores.

Infantil canillita

Si oyes de mañana temprano
Una voz que ronca grita
Verás un ser tierno y humano
Cuya voz es un canillita.

Ya verás su rostro demacrado
Y sus ojos agonizados y moribundos
Pobre niño tierno que ha llorado
Desde pequeño a lo más profundo.

Pobre madre que joven ha muerto
Tal vez de pena o miseria quizás
Has dejado un hijo en el desierto
Sin una madre que a su niñez debiera
cuidar.

Hasta el padre lejos se ha ido
Ha olvidado el niño aquel
Tal vez borracho llore perdido
O muera de pena en su embriaguez.

Pobre niño que triste llora
Será de pena o recordará el pasado
De la madre que en mala hora
La abrazó la muerte... y lo ha olvidado.

Y hoy sin amor maternal
Vaga errante cual un paria
Ni besos de madre ni refugio de hogar
Llora de frío en esas noches solitarias.

Así es su vida continua amargura
De hambre, de sed y dolor
Cual canción en su aventura
De aquel niño tierno como una flor.

Pobre niño que triste llora
Será de frío o recordará el pasado
De la madre que en mala hora
La abrazó la muerte... y lo ha olvidado.

ANGEL ZACARIAS CARBONE.

¡La comuna!

Es el grito de guerra que presagia
La redención del mundo; es el soberbio
Grito lanzado en torno de las llamas,
Desde el fondo más rojo del incendio,
En los días más grandes de la historia
Que abrirá el libro de los tiempos nuevos.

Es el rojo pendón de los ideales
Que en la bárbara noche de los pueblos
Luce como una estrella de bonanza
¡Y es un dolor ardiendo!
Pero un dolor que dice: ¡soy aurora!
¡Y es la aurora del día de los siervos!
Es la locura de las almas trágicas, —
Honra y Fama del mundo — cuyo aliento,
Fulgor de tempestades y amarguras, —
Va despertando amores, destruyendo!
¡Semilla de dolor, la Flor de vida
Salpicada de púrpura está abriendo!

Lo que dice la ola

El viento ruje su canción extraña,
La ola salada, triunfadora, invade
El arenal estéril; ya ha cubierto
La roca más altiva; ahora se expande
Con impulso espasmódico en la triste
Llanura, hasta que reina en el salvaje
Escenario.
Entonces alza un clamoroso
Grito dominador, y se diría
Que está al Cielo retando; tal su acento
Resuena.
Hasta aquí llego, dice el grito;
Encajonada estoy, mas me desbordo;
Fermentos del abismo me dan fuerzas
Y ansias de libertad llevo en mi seno
Para inundar el orbe.
Soy un símbolo
De rebelión; mi cresta es mi bandera
De combate; y es blanca y luminosa
Como un ideal; sobre mi lomo luce
Como aureola.
¡El himno de la muerte
Con bandera de luz cruzo cantando!...

Alberto Ghiraldo.

República Oriental del Uruguay

En los alrededores de la ciudad del Rosario Oriental hay un campo municipal en donde hay más o menos treinta y siete familias que no encontrando o por no estar en condiciones de poder pagar los escandalosos arrendamientos, han tenido que ocuparlo forzosamente.

Estas pobres familias en su mayoría tienen una gran cantidad de hijos, todos chicos y permanecen sin ninguna instrucción, por carecer en esta localidad de una escuela racionalista, pero si existe una escuela, se enseña la doctrina y catolicismo desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche.

El local católico está dirigido por la recalcitrante señorita Eduarda Barraibar cristiana, devota hasta los codos. Pertenece a la clase burguesa y vá solamente a los domicilios de las familias pudientes como también se molesta, suda sufre y se desgana pero hace tripa al corazón cuando vá a un modestísimo hogar obrero para pedir prestados seis niños a fin de quedar bien con su confesor, un robusto fraile lleno de vida y con más vigor que un caballo de carrera. Esta señorita que se la tira de instruída le solicitaría que si quiere ser útil a la sociedad, debe enseñar a los niños a leer y escribir y no embrutecerlos con oraciones que no traen otras consecuencias que el degeneramiento humano.

Eulogio. N. Salinas.

UN CUENTO

En el Mercado Central de esta ciudad del Rosario, se ven muy a menudo, hermanas de caridad solicitando limosnas para el asilo, como así mismo piden carne, aunque sea podrida.

Se dicen que salen del Asilo bastantes facturas para dos almacenes de las inmediaciones, que posiblemente serán de la carne que llevan y de los fetos que nacen y mueren por obra y gracia del espíritu santo.

En la Agencia del quinielero Torres he sorprendido a las mismas monjas que solicitaban dinero para el Asilo; para jugarlo a la quiniela. ¡Es el colmo! Lo más notable del caso fué que al sacar la cartera, a una de las hermanas se le cayó un papelito que decía: Torres:

Páseme esta redoblona:
40 y 40 a Mulatona
si hay
1|2 y 1|2 a Calcador
si hay
1|2 y 1|2 a Le Rafael
Le saluda:
Grenón.
(Presbitero).

¿Qué me dicen mis queridos lectores? Hasta los frailes y monjas juegan a las carreras y a las quinielas.

¿En qué siglo vivimos?

Francisco Lopez.

Hipocresía periodística

Lo he dicho muchas veces, y vuelvo a repetirlo: tengo tanto odio a los falsos liberales como a los clericales. La Prensa, cómplice y aliada de la Iglesia, con su antifaz de avanzada y progresiva es el enemigo mayor que tienen nuestras campañas y el más repugnante. El clerical franco y sin rodeos que se exhibe con descaro y hace alarde de sus ideas con cínico descoco, tiene en el fondo algo de aquella simpatía que engendra todo aquello que se presente sin rodeos ni distingo, dispuesto a cargar con las consecuencias de sus doctrinas y sus actos. Además, este proceder es lógico; y aunque merezca correctivo por lo que defiende, hay que reconocer que está dentro de su papel y cumple con su misión por odiosa que sea.

Pero presentarse ante la opinión con las preseas de la cultura; cantar himnos a la libertad y al progreso; blasonar de orientaciones elevadas y de marchar al unísono de los tiempos, y luego hacer el caldo gordo a todo trapo a los clericales, esto no se puede tolerar, y es preciso que siempre que se presente la ocasión, los que estamos metidos en esta caballería andante del clericalismo, labor tan áspera como improductiva, pongamos la ceniza en la frente a estos Tartufos con rotativa, para que se deslinden los campos, y el trigo se separe de la cizaña.

El arma favorita en pro de la reacción de los fariseos de La Prensa, es el silencio ante todo crimen y atropello clerical. Ya puede ser el hecho más monstruoso, y el escándalo más horripilante; los perros permanecen mudos y si algo dicen, es para despistar, disculpar, echar un capote protector, desfigurar los hechos y dejar a salvo el honor intangible de todo lo que huele a eclesiástico.

¿Qué han dicho los rotativos del joven martirizado por los Paules en Villafranca? ¿Qué dijeron del escándalo infanticida de Huesca? Nada. ¿Qué dijeron de los tiros entre curas de Arger? Nada ¿Qué hablaron del último suicidio en Santa Rita? Nada. ¿Qué dicen ahora del asesinato de Ciempozuelos? Nada tampoco.

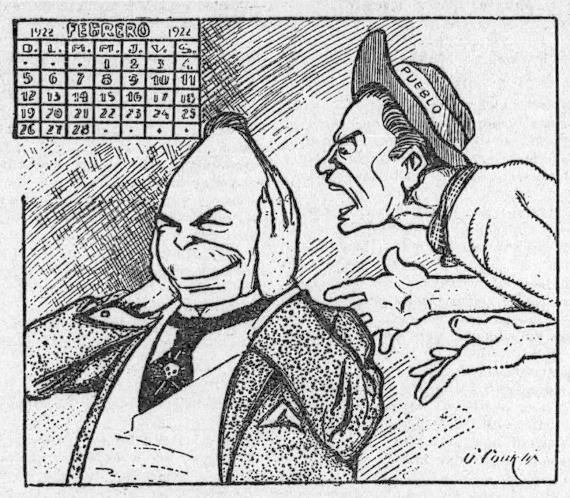
El País, Motín, Radical, Diluvio, España Nueva, etc, han contado horrores espantosos de los hermanos de San Juan de Dios y de sus manicomios, se han citado hechos, martirios, secuestros, suicidios, asesinatos, muerte por imprudencia, abusos inmorales, latrocinios, y explotaciones indignas con nombres, fechas, lugares, testimonios de los enfermos de visitadores de la Diputación, de familias enteras, hasta de los mismos frailes, pues como si no; todo se ha perdido en este inmenso desierto de La Prensa, pseudo liberal que conmueve las esferas mundiales, relatando si algún zángano de la aristocracia o del toreo ha guiñado un ojo a una coupletista.

Ahora mismo, con motivo del último asesinato (la serie es ya larga) cometido en el manicomio de Ciempozuelos, los grandes rotativos se han hecho el sueco y los que han hablado, como La Correspondencia, servil, lacayuna y aduladora con los frailes, no sabiendo como salvar la responsabilidad de estos malos guardianes dice hipócritamente: "No queremos hacer imputación alguna a los caritativos hermanos que tienen a su cargo la custodia de los enfermos" Pero si quieren echar el muerto que pertenece a los frailes a cualquier otra persona por honrada, inocente y ajena al asunto que sea, añade: "Pero si a determinados funcionarios, cuyo proceder es la Diputación provincial, la primera que tiene la obligación de corregir y de enmendar".

Esta bofetada calumniosa era tan gorda, que los funcionarios de la Diputación han obligado a La Correspondencia a que se tragara su defensa frailuna, pues en el manicomio de Ciempozuelos no hay ningún empleado de la Diputación, ni los frailes dejan meter baza a ningún laico, siendo ellos los que lo gobiernan, rigen y mangonean todo en aquel antro de horrores, y de un modo especial el régimen interior del mismo, tan admirable, que locos furiosos andan sueltos, y tienen a su disposición armas homicidas, y se cometen asesinatos de los que nadie se entera hasta pasadas treinta horas y por casualidad.

¿Cómo salvar a los frailes de tan tremendos cargos? Ya lo dice La Correspondencia. "El Juzgado pondrá en claro a quienes se puede hacer responsable etc. etc. Nó; el Juzgado no pondrá en claro nada, porque en el manicomio de Ciempozuelos, como en el de San Baudilio de por acá, todo es turbio, y por mucho que los jueves quieran ver, los frailes se encargan de amontonar sombras, secundados por su aliada entusiasta, la Prensa hipócrita, llamada monárquica y de familia.

Fray Gerundio.



Por fin, tunante, te vas, conque ya sabes; no vuelvas asomar las narices por estos pagos, porque te voy a acribillar a balazos.



Un padre feliz y contento...

Nunca duerme...

Judas se ató las treinta monedas en lo más fondo de sus ropas... Apagóse la luna, enrojecida y aciaga. Y la madrugada quedó fosca.

Entonces llegó Judas a Bethania.

Muy lento, descalzo, sigiloso, fué subiendo la escala de la azotea de Lázaro.

Acercóse a la cámara donde Jesús y los suyos se retiraban de noche. Ya sentía la respiración de ellos. Acomodaríase entre ellos y cuando despertasen, nadie sospecharía de su partida.

Empujó la puerta cautelosamente.

Y el frío del miedo penetró en sus entrañas. Una sombra rígida vino hacia él. Y estremecióse Judas bajo la mirada de unos ojos profundos y amargos: y dijo en su alma:

—¡Nunca duerme la madre del Rabbí.

G. Miró.

En marcha hacia la idea

La autoridad que cree gobernar a las multitudes con la fuerza, se equivoca y no hace más que destruírse ella misma.

Parece paradójico decirlo, empero no le quepa duda al compañero lector de que así es: las autoridades no han comprendido —o es que no quieren comprenderlo- que el siglo que vivimos es de renovación, que las sociedades en expectativa, esperan conmovidas y con los brazos abiertos la aurora argenteada de la gloria que asoma en el lejano horizonte de la Vida. Los pueblos bajan en carro de fuego de los cielos imaginarios y se sumergen en el mar bravío del Misterio.

¡Es que ha sonado la trompeta del sufrir!

¡Sentid, la santa rebeldía que agita al mundo entero!

La humanidad, que quiere vivir la verdadera vida, lucha para destruír las fronteras nacionales y hacer de nuestra madre Tierra una sola patria, donde no haya gobiernos ni gobernados, donde no existan parasitarios ni privilegiados, donde el capitalista no explote al obrero, en fin una patria donde todos seamos hermanos e iguales ante la Naturaleza, y que gozando de los mismos derechos entonemos un himno a la sacra libertad.

Esta es la gran obra que no tardará en ser una realidad y las huelgas y las revoluciones estalladas en algunas poderosas naciones de Europa lo prueban.

El verbo de Vargas Vila, retumba en el espacio. Sentidlo:

La religión católica que ha ocasionado tanto estrago en el mundo con sus inquisiciones y hogueras, marcha hacia el abismo, arreada por la ciencia, donde perecerá indefectiblemente sepultada en el fuego pestilente de la Nada.

Ingenieros, ha dicho en una de sus obras esta verdad tan bella como un paisaje primaveral o como la tenue luz de un astro a media noche. "De los regímenes, de los dogmas, quedarán —al fin del siglo XX— tan sólo sus esqueletos, carcomidos por los siglos"

¡Burguesía y fariseos, extremeced!

La voz de la batalla clamorea en el ambiente. Sentidla:

El grito revolucionario ha estallado como una protesta reivindicadora en todos los países, y ha resonado hasta en las monarquías absolutas y centralizadas. La revolución está en marcha y la fuerza no podrá detenerla. Inútil es la presión de autoridades y gobiernos: No podrán apagar la sed devoradora de los pueblos.

No hay barreras que sofrenen las aguas de un mar guerrero, cuando lo arrastra un huracán. Señores mandatarios: Escuchad la voz del siglo, oidla como suena, vibrante y atronadora, fijáos en la vieja Europa, leed a los hombres de grandes pensamientos, mirad como la barca del fanatismo y la estulticia va a estrellar en la piedra milenaria de la perfección saltando en mil pedazos, y os persuadiréis que la espada no está lejos de ser fundida por la antorcha de la Idea.

Levantar el acero en esta época de gran evolución y metamórfosis social, es querer derribar el sol con una bala de cañón. Pretender dominar en estos tiempos de grandezas y bravuras, es una amenaza que la humanidad ya no acepta. Vuestra factura, mandones, cobradla a un ciego, no la cobréis actualmente a la humanidad porque llevéis el peligro de salir deudores. El progreso no puede detenerse. Las ideas no se matan.

Los pueblos son más grandes cuanto más ideas tienen. Un pueblo sin ideas es un pueblo que ha dejado de vivir. Lo ha dicho un gran psicólogo.

La tempestad se avecina. Sentidla rugir:

La espada ha cumplido su época, hoy no queremos más que obras perfectibles. La fuerza dejará de ser tal para transformarse en motor del bien. El soldado se ha convertido, o en poeta, o en labrador, o en escritor, o en engranaje de la máquina humana.

Quien así no lo entiende, no vive con nuestro siglo. La humanidad es una planta encorvada que crece y tiende a vivir enhiesta. Llegará un día en que será tan derecha que no podremos divisar su punta.

La libertad es grande para el que la comprende, y llevarla a su fin, sacrificarse y morir por ella, es ser digno de virilidad y haber obrado como Cristo.

J. Corgnalí.

Un criado no es un sér normal, un sér social... sino algo raro, fabricado con pedazos que no pueden adaptarse el uno al otro... Es lo peor, un monstruoso híbrido humano... No es del pueblo de donde procede, ni de la burguesía, en que vive y a la cual aspira... Del pueblo no tiene la sangre generosa ni la fuerza sencilla... A la burguesía le ha pedido prestados los vicios vergonzosos sin haber podido adquirir los medios de satisfacerlos... y los sentimientos viles, la innoble cobardía, los criminales apetitos, sin el aparato y por lo mismo sin la excusa de la burguesía... Con el alma envilecida por la sociedad burguesa y con solo respirar el hedor mortal que exhalan esas cloacas, pierde la pureza de su espíritu y hasta su peculiar forma.

En el fondo de esos recuerdos, entre esa multitud de figuras que le rodean, fantasma de sí mismo, no puede remover más que basura, es decir, padecimientos... Se ríe a menudo, pero su risa es forzada. Esa risa no procede del gozo, de la esperanza realizada, y conserva la amarga mueca de la rebeldía, la arruga del sarcasmo. Nada más doloroso y feo que esa risa; quema y seca... ¡Quizá valdría más que hubiese llorado!

Octavio Mirbeau.



EL MUDO

No se sabe fijamente si de París o de Lyon — pero seguramente de una gran ciudad — había llegado al pequeño pueblecito provenzal para ocupar la vacante que había dejado el viejo maestro fallecido.

La municipalidad integrada por unos cuantos energúmenos del socialismo bajo, quiso dar al acto de encargar de la escuela una importancia verdaderamente extraordinaria. Había preparado un recibimiento; recepción después en el Municipio; manifestación para dirigirse a la escuela; en la escuela se pronunciarían tres discursos oficiales: el del señor alcalde, el del primer teniente alcalde, el del secretario de la Municipalidad; el Maestro daría en otro las gracias y después, alguno de los vecinos, hablaría en nombre de las familias...

Llegó una mañana estival llena de luz, de azul, de oro, de perfumes campestres, de gorjeos de aves, de chirriar de carretas y de repiques de campanas...

Esto último los socialistas no lo habían puesto en el programa.

La Municipalidad y el pueblo en masa acudieron a la estación. El alcalde se preocupaba de los últimos preparativos. La gente comentaba la muerte del viejo maestro.

Llegó el tren.

Se abrió la portezuela y apareció un hombre como de unos treinta y cinco años, alto, delgado, de tez muy blanca y bigote y barba muy negros.

Vestía también de negro.

El alcalde exclamó:

—¡Es él!

Y el secretario:

—¡A ver, la música!

La charanga del pueblo atacó con "La Marsellesa".

Y los niños de la escuela, dirigidos por el primer teniente alcalde, entonaron a renglón seguido una canción de bienvenida.

El maestro de pie en el andén contemplaba absorto aquel espectáculo inesperado. No apartaba los ojos de los chicos y los chicos no los apartaban de él. Se veía que el maestro estaba emocionado, no por el recibimiento, sino por alguna causa que quizá únicamente él solo conocería.

El programa de la fiesta "educacional" se cumplió en todas sus partes. Pero hubo algo así como un desencanto cuando el maestro habló. Se esperaba de él un discurso de circunstancias ampuloso, lleno de lugares comunes, revolucionario y sectario. No fué así. A los hombres oficiales, a los de la Municipalidad, les dijo sin rodeos:

"—El magisterio no es una profesión. Es un apostolado. Esto, no es nada nuevo, pero conviene que se repita siempre y que, al mismo tiempo, se advierta que los poderes públicos, no deben meterse en eso. La política es un oficio, o un arte. No tiene nada que ver con nosotros".

Luego, se dirigió a los niños, y casi emocionado les dijo:

"—Yo os quiero mucho, aunque hoy os vea por primera vez. Todos ls niños de la tierra sois iguales. Por eso os quiero mucho. Y vosotros, también me querréis a mí. Desde luego, os anuncio que yo no castigo nunca a ningún niño — (aquí los chicos se guiñaron los ojos los unos a los otros); el que sea malo, él mismo se castigará. (Aquí los niños se miraron perplejos los unos a los otros). Y vamos a divertirnos mucho. Este país es muy hermoso. Saldremos mucho y caminando y jugando aprenderemos mucho..."

El discurso cayó como una ducha de agua fría entre los mayores. Pero entre la gente menuda causó sensación. Los mayores, más atrevidos, se adelantaron y le saludaron. Pronto entre el maestro y las autoridades había una barrera de carne humana que bullía como una colmena.

La gente se iba se fué.

El maestro se sentó en un banco de la escuela y poniéndose en las rodillas a dos o tres de los más pequeños comenzó a hablarles y a preguntar. Los niños le enteraron de todo; que el cura era un bárbaro que los perseguía con una escopeta cargada con sal; que la maestra era una beata que pegaba las niñas y se empolvaba y se pintaba; que el maestrro viejo se dormía en la clase; que el alguacil vivía de todo el mundo...

Así se les hizo de noche.

II

Transcurrió algún tiempo.

El maestro había realizado una revolución. Apenas si se trataba con nadie en el pueblo más que con sus chicos. Sus chicos le querían como a un hermano mayor.

Y el hermano mayor era un tipo raro. Hablaba poco, sonreía a todos tristemente y nunca discutía con los que le buscaban la boca.

Los chicos querían estar más con él que en su casa. Había comprado un piano y los sábados y domingos les enseñaba unas canciones muy lindas, muy sencillas e ingenuas que al decir de las gentes del pueblo él mismo componía...

Luego les enseñó dibujo. Y gimnasia. Y mil juegos en los que los niños, jugando y divirtiéndose, no se daban cuenta de que adquirían una infinidad de conocimientos que algún día habían de serles útiles....

Una vez, el cura del pueblo se encontró con él en pleno campo. Era un día de lluvia, en otoño. El cura iba a cuerpo y el maestro llevaba un paraguas. El maestro se lo ofreció, el cura, con esa ruda franqueza de los ignorantes endurecidos en el error, lo aceptó. Caminaron en silencio un trecho y luego el cura rompió a hablar así:

—Se lo he aceptado para tener ocasión de hablar con usted.

—¿Conmigo?

—Sí.

Un silencio.

—Usted dirá.

—Sí... Hace tiempo que quería hablar con Vd.

—Muy bien... Le escucho...

Un silencio.

—Usted es ateo.

—Sí, señor.

—Usted no tiene creencias ni religión.

—Sí, señor.

—Usted es un enemigo de la Iglesia.

—Sí, señor. Es decir... de lo que enseña y significa la Iglesia.

—Eso es...

Un silencio.

—Siendo así, ¿cómo puede Vd. vivir?

—Viviendo... Vivo mejor que cuando creía...

—¡Ah!... ¿La ciencia, verdad? Usted se alimenta de ciencia... ¡De ciencia! ¿Quiere Vd. decirme qué es la ciencia?

—Es el amor y el deseo de la verdad. Y la verdad es la pasión por lo bello. Y lo bello es bueno siempre. Todo eso debe tener una base: el amor.

—¡El amor!... Sí, ya sé. Usted quiere mucho a sus chicos... ¡Y cómo le quieren ellos a Vd.!... ¡El amor! ¿Pero el amor a qué?

—A todo. Amor con mayúscula. Hay que amarlo todo.

—¿Y cuándo los demás le odian?

—Amarlos también. Sólo el amor salva. Solo él es fructífero. ¡Sólo el amor!

Habían llegado.

—Está bien — dijo el cura. Muchas gracias.

El maestro se alejó perdiéndose bajo la lluvia. El cura se quedó a la puerta de su casa, con la cabeza caída sobre el pecho; las manos en los bolsillos de la sotana; los ojos fijos en las piedras de la calle donde se volcaba la mansa lluvia de otoño.

III

La viejecita que cuidaba las habitaciones del maestro, le dijo un día:

—¿Usted no va nunca a la iglesia?

—No.

—¿Por qué?

—Porque no.

—Pues yo voy todos los días.

—Hace Vd. muy bien.

—¿Entonces por qué no va Vd.?

—Porque yo haría mal.

La viejecita le miraba sin comprender le. Luego agregó:

—Usted está enamorado.

—¿Yo?

—¿Es Vd. casado?

—¿Por qué me dice Vd. eso?

—Porqué está Vd. siempre triste... Mi hijo murió también de eso...

—¿De qué?

—De eso... Se fué a París y allí conoció a una mala mujer. ¡Dios me perdone! Se enamoró de ella y vivieron juntos un tiempo... Después allá se le fué... Y mi pobre hijo se entristeció tanto que al cabo de poco tiempo murió...

—Está bien.. Tengo que trabajar y...

La viejecita lo dejó solo.

El maestro, intensamente pálido, se paseaba por la habitación. Luego se sentó en la cama. Sus dedos jugaban con la cadena del reloj... Hilo a hilo, rodaban las lágrimas por sus mejillas hasta que estalló en sollozos y hundió la cabeza en la almohada...

La viejecita entreabrió la puerta; miró; se santiguó y se volvió silenciosamente.

IV

Vino la guerra.

Uno de los primeros en alistarse fué el maestro.

El decía lo que tantos otros: esta guerra tiene que ser la última y para que sea la última tenemos que ir todos a ello.

Una noche, sin decir nada a nadie, se fué. No había querido soportar la prueba horrible de la despedida con sus pequeños. ¡Oh, no! Hubiera sido superior a sus fuerzas...

J. S.

Notas de la campaña de Corral de Bustos

Un templo

En esta provincia de Córdoba, como en todas las partes del mundo, nunca faltan tontos que aun crean en esas simplezas de la religión. Y es natural, habiendo tontos hay frailes y estos, sinvergüenzas, como son, no escatiman esfuerzos para apoderarse del corazón y del bolsillo de sus buenas ovejas.

Aquí no había iglesia. Es decir, no había prostíbulo clandestino para niñas bien y chacareritas honradas e inocentes. Pero los feligreses notando que algo les faltaba a sus hijas, esposas y madres, se dieron en levantar una suscripción y ya han reunido la bonita y redonda suma de $ 20.000.

El obispo de Córdoba va a venir de un momento a otro. Se espera que el domingo 27 se encuentre aquí para bendecir la piedra fundamental del futuro edificio. La grey santa anda revolucionada y las beatas pensando la medida que calzará el obispo.

Lo cierto es que los chacareros están más contentos que nunca porque creen que ahora ya no habrá sequías o fuertes lluvias, desde que una rogativa les librará del capricho de la naturaleza y los curas de estos alrededores, andan haciendo viajes a Córdoba a fin de obtener del obispo el nombramiento para esta parroquia que es tierra virgen y que promete ser una verdadera mina para los intereses del señor.

Nosotros desde EL PELUDO, si Centenari quiere y nos publica estas notas, damos también nuestra bienvenida al ladino de obispo y le deseamos que cuanto antes le ahorquen en compañía de los desgraciados patrocinadores de esta iniciativa.

Por su parte el elemento liberal de este pueblo piensa en efectuar un mitin de protesta, antirreligioso. Se espera para este acto, la presencia de un delegado de la F. Universitaria de Córdoba, y de otras instituciones culturales que han prometido asociarse a este acto, como justa protesta contra el avance de la cleri-canalla.

La protección de San José

Quienes aseguran que los Santos no derraman el manantial de sus bondades sobre sus adoradores, dicen los creyentes, son unos miserables-ateos para quienes deben arder por los siglos de los siglos en las hórridas llamas del infierno. Sin embargo estos Santos de cuando en cuando se vuelven vengativos y como la mula del cuento, largan coces a quienes los acarician.

Y vaya un ejemplo. Un honrado trabajador, en este pueblo, no hace todavía mucho tiempo, que no tiene más defecto que el de creer en Dios, en la virginidad de María y en todas esas macanas de nuestra santa madre la iglesia católica, cobró un buen día sus haberes que resultaron ser trescientos buenos pesos, contantes y sonantes.

Nuestro buen hombre efectuada su paga, se fué lo más contento a su casa con el deseo de acostarse, pues era avanzada la hora. Al penetrar en su domicilio se encontró con que su buena mujer, como ese día era la festividad de San José, tenía encendidas sobre un altarcito colocado en la mesa de luz, unas cuantas velas en homenaje y devoción al padre... espiritual de Jesús chico. Debemos advertir que es costumbre en Córdoba, de todos los creyentes tener estos altares al lado de la cama y sobre ellas, las mesas, a los santos de su devoción.

El católico matrimonio después de las oraciones de costumbre se durmió dejando sobre la mesita las velas encendidas. Nuestro bonachón marido pensó indudablemente que nadie mejor que San José guardaría su dinero y colocó junto al altarcito su cartera, acompañándola del revólver.

¡Pero el despertar fué amargo! Cuando los esposos se dieron cuenta San José, que era de madera, ardía; la mesa de madera también, ardía lo mismo; la culata del revólver era una enorme brasa y los trescientos pesos, juntamente con la cartera y demás papeles, eran un montoncito de cenizas.

Este hecho, de carácter íntimo, no hubiera tenido mayor trascendencia pero, por las consecuencias rompió el fuero íntimo y fué al dominio público. Yo lo mando a EL PELUDO, porque casualmente en estos días, nos visitará el obispo para bendecir la piedra fundamental de la iglesia y es una lección para todos los pobres diablos que andan llenándose de gozo al solo anuncio de que se levantará una iglesia y nos veremos molestados por la impertinente presencia de algún repugnante e indecente fraile!

¡Que le aproveche la lección, amigo.

Corresponsal.

En libertad

En el segundo pasillo de la cárcel rumoreaba, esperando turno de visita de encausados, un compacto grupo de hombres, proletarios en su mayor parte.

Abríase al frente un patio con cuadros de césped y una fuente borbotante, al que rodeaban oficinas y pequeños talleres. Al fondo, un negro portón de hierro, custodiado por tres carceleros, señalaba el límite infranqueable para los extraños. Uno que otro preso de la clase de "distinguidos" caminaba por el patio, tratando de dar calor a sus pies en esa fría mañana de Agosto.

—Deje pasar, gritaron en la entrada del pasillo. Abiertas de par en par las hojas enrejadas de la puerta, pasó un carrito cargado de comestibles que empujaban dos presos de uniforme azul. El público allí estacionado se corrió a un lado del pasillo para que el carrito pudiera circular hacia el patio.

Un preso de aspecto servil y despreciable, con muecas de idiota se aproximó a los visitantes, ofreciendo con insistencia torpe, boletos de rifa de un almohadón pintado que llevaba consigo y exhibía.

—Deje pasar, gritaron otra vez en la entrada del pasillo.

Un preso franqueó la puerta. Su aparición provocó alegría a cuatro o cinco amigos y camaradas suyos, que le rodearon estrechándole su mano y abrazándole.

Era un obrero entusiasta por las ideas libertarias, a quien la policía y los jueces de la ciudad, de común acuerdo, habían llevado a la cárcel, deseando mañe-

ramente hacerle autor del homicidio de un esbirro.

—Vamos, vamos, advirtió un carcelero con gesto autoritario. Y el preso, recordando que el reglamento carcelario le prohibía detenerse en el pasillo, marchó altivo y sonriente a prepararse para la visita. En la cárcel, como en la calle, estaba animado de un sano espíritu de rebeldía.

Al mismo tiempo que le daban paso en el portón del patio, cruzóse con él otro preso que sostenía sobre un hombro una pesada y sucia manta de tarima. Detúvose este hombre, que atrajo sobre sí las miradas curiosas de los visitantes, junto a la puerta de la oficina de la alcaidía. Iban a ponerle en libertad, y esperaba el último trámite de práctica.

Arrojó a sus pies la antihigiénica manta, por lo visto su única prenda de abrigo, uniendo sobre el vientre sus manos con desdén y desazón.

Su mirar extraviado, el rostro lívido y surcado de arrugas decían qué largo y duro eran su encierro y su dolor. Confundíase su edad. Podía tener la que uno quisiera darle.

Vestía el traje del común de los presos, rugoso, manchado y lleno de remiendos. Calzaba sus pies en altos y carcomidos zuecos, y en la cabeza llevaba el casquete cilíndrico de reglamento, descolorido y con agujeros.

Moviendo inconcientemente de abajo para arriba la cabeza, se puso a contemplar la manta que acababa de arrojar al suelo. Parecía no darse cuenta de los comentarios que sugería a los visitantes su deplorable aspecto de ex-hombre, varios de los cuales proponíanse reunir algún dinero para entregárselo en el acto y evitarle la afrenta al desdichado sujeto de salir a la calle con el casquete y los zuecos de la cárcel.

Alguien notó que por sus ajadas mejillas se deslizaban lágrimas y que se esforzaba en retenerlas.

Ese penado en los años de su encierro, había perdido la estimación de sus parientes, amigos o camaradas, si es que alguna vez los tuvo. Ni una mano amiga iba a estrechar en la puerta de salida.

La noticia de que dentro de breves minutos sería puesto en libertad, que para otro hubiera sido motivo de intenso júbilo, convertíase en un suplicio que le roía el alma.

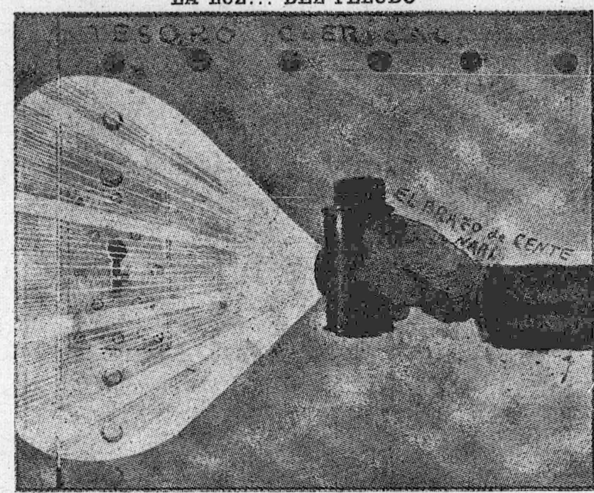
Gastado el vigor y quebrantada la salud en la molicie de la ergástula, aplacado el espíritu, sin una esperanza, sin un ensueño, sin amigos, parientes o camaradas ¿adonde iría una vez que pusiese el pie en la calle... él, detritus de la sociedad?...

Un carcelero, dando sonoras palmadas en el patio, anunció a los visitantes que avanzaron hacia el cuarto semioscuro y encajonado, detrás de cuyas rejas cubiertas de fino alambre tejido asomaban sus rostros los presos que éstos pidieron ver.

Mientras tanto el preso con aspecto de ex-hombre, echaba al hombro otra vez su pesada y sucia manta de tarima, y precedido de un empleado de la alcaidía, alejábase rumbo a la calle. Estaba en libertad...

Emilio Pirovano.

LA LUZ...: DEL PELUDO



Por fin vamos a ver lo que hay adentro.

Arenga humanitaria

Artistas que amáis de corazón el arte, cerrad ante vosotros las puertas de lo pasado, pensad y vivid en medio de los pueblos que rujen a vuestro alrededor como las olas del Océano.

La humanidad sufre y está en perpétua lucha; en lugar de inmortalizar a los héroes que sucumbieron en la guerra, inmortalizar con vuestros pinceles a los mártires de nuestras sangrientas revoluciones. Pintad medio tendida en el sepulcro a esa misma humanidad; pintadla cubierta aún con los viejos harapos de la aristocracia y de la monarquía; pintadla cayendo de nuevo en su ensangrentado ataud a impulso de las auras de la barbarie; pintadla agonizando; lleno de podre el corazón, de úlceras el cuerpo, de tinieblas el alma; pintadla muerta ya, hasta que, animada, otra vez por el espíritu del que volvió la vida a Lázaro, rompa sus ataduras y renazca al mundo, rejuvenecida por el amor y por la ciencia. Sed constantemente los cantores de vuestro siglo; sed, si es que sois artistas, sus profetas. Contad uno a uno los suspiros de esta sociedad y reproducid los tormentos que los arrancan de su pecho lacerado; removed el fondo de las miserias de los pueblos y hacedlo aparecer a la superficie para que se estremezcan sus autores ante su propia obra; recoged los votos y las aspiraciones de los que sufren, y apenas entreveáis el alba de la regeneración, alegraos y derramad su rocío sobre tantos corazones abrasados por la desesperación y el sufrimiento. Dejaos impresionar por este valle de lágrimas que llamamos mundo; cuando no quepa el dolor en vuestra alma, simbolizadlo en los seres que os rodean, vertedlo a raudal sobre vuestros cuadros y seréis artistas. Habréis comprendido el mundo y el mundo os comprenderá; crecerá de día en día vuestra inspiración y la posteridad no mirará con desprecio vuestras obras, porque verá en ellas vuestros sentimientos, los sentimientos de nuestra época. Si solo pintais lo presente, reconocerá en vosotros a los artistas del siglo XIX; si llegais, además a encerrar en el círculo de vuestras producciones, seréis tenidos eternamente como artistas y como precursores. Está abierto ante vosotros un mundo del que podéis hacer brotar torrentes de poesía; acercáos a él llenos de fe en el porvenir y le haréis brotar de entre rocas abrasadas por un sol de veinte siglos.

F. Pi y Margall.

El capital es la base fundamental de la tiranía.
Donde éste nace,
¡La conciencia muere!...

Flores.

Humillate capita vestra

Algo novedoso en el sentido de que recién sucedió, algo trascendental, pero que se trata de sumir en el silencio, es lo que motiva el presente artículo, hijo de mi voluntad y obligación humana sin más interés que el premio de mi satisfacción moral; sin otro fin que hacer que la verdad, fuerte y radiante como el sol de estío, ilumine el asqueroso y oscuro cuadro que ha infectado de inmundicias nuestro ambiente social.

¡Una pobre niña, flor lozana que debió inundar el vergel de su hogar con sus esencias primaverales, con exhalaciones de virgen rosa, ha caído marchitada por la mano criminal del más repugnante de los hombres!

Una niña que era luz y vida en el misérrimo hogar de un pobre obrero, cubrió con negro manto, hundiendo su propio ser en un dolor vergonzoso, arrastrada por aquel ruin irracional que pertenece por nacimiento al género humano.

Una criatura que, abusada en su ingenuidad, sintió el zarpazo de la fiera que esconde felino instinto bajo la careta pacífica y bonachona de...

Basta por hoy, ando en procura de datos concretos, pues no quiero que diga el mundo que es fruto de adversidad ni de calumnia, que es rencor, enemistad idealista o personal.

Quiero revelar el caso justo y conciso, con todas las pruebas necesarias para que el culpable, ya que no se le hará justicia, sienta por lo menos todo el peso del odio popular.

En cuanto lo sea, lo haré público, anticipando que es éste un asunto macabro y repugnante y que evidenciará el peligro que para todos los padres es semejante [illegible]arraco, que bajo el manto corderil esconde un lobo hambriento que perennemente acecha.



Fascistas italianos despilfarrando el dinero obtenido con el nuevo cuento del patriotismo.

Hasta entonces, saludo a quienes simpaticen con nosotros y me suscribo atto. y fiel servidor de la verdad.

Norberto Salmini.

s|c. Chassaing 670, Pehuajó, en cuya ciudad soy por honor, el representante de "El Peludo".

Hipócritas vergonzantes

Francisco Molina de ésta capital y Enrique Ebrero de Rosario de Santa Fe, ambos espiriteros, merecen que les arroje un tremendo salivazo en la cara; por sinvergüenzas.

El primero, lleno de espanto y aparentando 'morirse en escena" vino a esta redacción cuando le sacudimos las castañas en "El Peludo a pedirme humildemente que no escribiera nada contra él, ni contra su periódico "La Unión" porque a pocas biabas como la que llevó quedaría patitieso, prometiéndome, que él por su parte no se ocuparía ni poco ni mucho de cuanto conmigo tuviese relación.

La hipocresía de este hombre me convenció, creyéndole sincero, y le dí mi palabra de no decir nada en esta revista, ni de él ni de su periódico; promesa que he cumplido al pie de la letra.

No ha sido así el raposo de Molina, pues olvidando lo convenido cuando se me arrastró lloriqueando, se ha ocupado rastreramente de lo que no debío en su semanario del 27 de Agosto; de consiguiente, ha sido un traidor, un falso y comediante consumado, como se lo dije antes.

El segundo, ese zángano de Rosario que se firma Enrique Ebrero, escribe a esta dirección una carta pretendiendo la publicación de la misma y de unas cuantas pavadas por separado, en las que hacía responsable a C. Acón Abad de los escritos vibrantes que he dado a la publicidad para los fanáticos espiritistas.

A este mameluco le contesté inmediatamente en tarjeta certificada, diciéndole, que exceptuando algunos datos, noticias o antecedentes, aquí no había más intervención que la mía, siendo yo el único autor de cuanto aparece con mi firma, y que por lo tanto no había porqué ni motivo para publicar en "El Peludo" lo por él solicitado.

No le satisfizo, sin duda a ese gaznápiro mi leal declaración y en complicidad con el truhán de Molina viene a publicar en "La Unión" de referencia una sarta de sandeces, que no tienen tres ni revés, barajando los nombres de Acón, "El Peludo" y su Director.

¡Qué asco me dan estos hombres llora-virgos!

Voy a escupir otra vez sobre ambas basuras, y si me apuran mucho esos dos pelagatos, les meto en un brete que ni Cristo los saca: al uno por sus canalladas y al otro por su cómplice servilismo.

¡Atorrantes disimulados! ¡Cafres de las ideas! ¡Mugre espiritista!

J. J. Centenari.

¡.......!

Es necesario reconocer que esta enfermedad se adquiere a veces por falta de alimentación (espiritual u orgánica). Debe hacerse notar también, que nadie está libre de la herencia y el contagio.

El obispo Morgades tenía asegurada su vida en tres sociedades por valor de cien mil pesetas.

Este, como todos los de su clase, no se fiaba de las palabras de Cristo, cuando decía que su padre celestial se cuidaba de alimentar y vestir a los hombres por el mismo procedimiento que a los pajarillos del campo y a los lirios.

Y diría para su traje morado:

"Buena es la fe, pero las cajas de las sociedades de seguros, son más seguras".

Y el que sea tonto, que abra el ojo.

Amor o amistad, verdaderos placeres sublimes de almas elevadas.

F. Ferrer.

EL "PELUDO" SALE LOS MARTES Y SABADOS, LÉALO

CHACO

Barranqueras Agosto de 1922.

Camarada Julio J. Centenari.

Por la presente me es grato saludarle, aprovechando a la vez, la oportunidad de pedirle dé a la publicidad en las columnas de EL PELUDO lo que a continuación paso a exponer para conocimiento de los lectores.

El día Lunes 21 del que corre, encontrándome en mi trabajo en la zona del puerto, a eso de las 8 de la mañana, tuve la satisfacción de presenciar, uno de esos cuadros que acostumbran a menudo los sotanudos que, según dicen estos desalmados, vienen recorriendo la región en misión de Jesucristo para purificar la raza. En efecto, los curánganos **Misioneros**, se presentaron en completo estado de **Borrachera** tomándose en una formidable disputa en plena calle pública, culminando que uno de ellos (era una pareja) el que se encontraba en último estado de embriaguez, le encajó unos cuantos garrotazos a su colega y, cómo a éste no le gustara la receta **Garrote**, huyó desesperadamente dejándolo al mamado quién, **Garrote** en mano seguía desafiando como un energúmeno en medio de la calle. Acto continuo, el mamado, penetró en un restaurant pidiendo se le sirviera **Cerveza**, el dueño de casa, viéndolo a lo imposible se negó atenderlo para no **Violar** las disposiciones policiales que prohibe la venta del alcohol a los que ya estuvieran demasiado **Cargados**. La negativa del dueño de casa, motivó que el ministro de Dios se levantara y revoleteando su garrote se la quiso emprender contra el mozo, éste, lo sacó al cura a la calle como rata por tirante, a la vez que la policía notificada por la silvatina de los curiosos llegaba al lugar del escándalo, pero, la policía no creyó oportuno detener al malevo, era un ministro de Dios y eso bastaba para que ni la misma policía lo metiera preso. Luego, ya en la calle, comenzó nuevamente a desafiar a medio mundo, diciendo que si en ese momento se presentara satanás lo haría trizas en nombre de D'Andrea. Empujado por la fuerza del alcohol, se fué a otro fonducho a pedir cerveza donde tampoco consiguió a pesar que decía tener cincuenta mil pesos, no habiendo caso de beber algo y parodiando un estilo criollo, dijo; Mozo, traiga otra copa...

Después de toda ésta odisea el fraile salió por la plazoleta, sentándose en un banco desde donde comenzó a sermonear disparates, se le caían las babas lo que resultaba un excelente manjar para las moscas que le rodeaban quedándose dormido en el banco y sin que nadie se prestara a hacerle el servicio de echarle al río.

Los canallas misioneros se dirigen para Posadas, lo que recomendamos a los compañeros de aquella para que sí macanean los ca... a palos.

LA VACA LECHERA



Para los carneros estibadores que trabajan en la Sociedad de Colón

Trabajadores abochornaos del papel que estáis desempeñando con estar aún ingresado a ese corral inmundo denominado centro obrero, que su comisión fué y será todavía formada, toda por los señores cerealistas y elemento de la L. P. A. aquellos que te sacrifican y chupan tu sudor, de aquellos que cuando llegas a una cierta edad, y que ya no puedes trabajar te arrojan a la calle porque ya no te pueden explotar y te ves en la necesidad de implorar la caridad pública y tal vez aquellos mismos obreros que hoy traicionas con tu acción denigrante serán los que te socorrerán porque de quien explotó tu juventud no esperes nada, porque ya te jubilaron con el desprecio y con la calle: **Sin necesidad** de tener que historiarte de otros puntos, el pago que tienen por sus patrones todos los traidores de la causa proletaria me reduciré a ponerte de ejemplo a este desdichado de Juan Cruz Ocampo que hoy purga su delito y su ignorancia en la cárcel de San Nicolás y que hoy se encuentra olvidado de aquellos que armaron su mano con el arma homicida el día 15 de Mayo de 1921, para que asesinara a sus hermanos de miseria sin un por qué sin una causa, nada más que defendiendo el capital, su propio verdugo y cooperando para la fundación de la mal llamada Liga Patriótica Argentina y él como jefe de esa brigada quiso hacer ver al pueblo de Colón, y a sus camaradas que todavía estan trabajando algunos en el mencionado centro obrero de que era hombre valiente por que luchaba por el fin de sus explotadores y por la libertad del trabajo, y disparaba su arma criminal sobre ese Pueblo indefenso.

También Olivera pobre degenerado e inconciente que perdió su vida en el momento que echaba rodilla a tierra para afianzar mejor el pulso y tirar a ese pueblo que inconcientemente, había ido a presenciar la conferencia que daba la mencionada Liga. Tal vez ignorando sus hechos por ser la primera vez que conferenciaba en esta localidad.

Pobre Olivera, el pago que te dieron los que te arrastraron al crimen y por ellos sacrificastes tu vida. Pobre... Pobre, no te plantaron ni una vela ni te echaron ni un responso y eso que todos eran católicos, tres días estuvo tu cuerpo en el hospital hecho pedazos por los que te hicieron la autopsia, para informar si habías muerto de algún ataque, no por la bala libertadora que cortó tu negra existencia, bala que debía ir a perforar todo pecho de traidor a nuestra causa; no se abochornan traidores de todo esto no se les remuerde la conciencia también de que en este pueblo hay una viuda con ocho o nueve hijos que ustedes le quitaron su protector que día a día lo lloran, y a ustedes los maldecirán.

Qué dicen a esto ustedes ex compañeros que se vadearon el rio, y dejaron de ser hombres por tan solo trabajar un día más, ya estarán convertidos en burgueses, no es cierto los Epifanio Salinas que tanto gozastes de nuestra organización que un año y meses fuistes estibador efectivo de la casa de González, percibiendo el sueldo de 180 pesos mensuales y cuando éste te despidió, la organización se impuso a que te pagara un mes de sueldo por no haberte avisado con anticipación, entonces eras conciente; cuando te pensaste que nuestra organización estaba decaída te apartaste de ella, cobarde traidor, no les dá vergüenza caras dura sin dignidad ni conciencia de ciento y tantos compañeros que somos, solo ustedes, cinco traicionaron el movimiento que ésta sociedad sostenía y sostiene desconociendo los esfuerzos que tus compañeros hacían para glorificar nuestro triunfo, pensastes que iba a morir, pero te engañastes la conciencia de los hombres no muere, en brazos del capital, a pesar de dos años de lucha todavía estamos como el primer día, dispuestos a luchar por nuestra organización.

Germán López, pasa por el local de que adeudas, deuda que te hiciste acreedor en el mes de Junio del corriente, cuando ibas a reventar en el hospital, y tu compañera y tus hijos iban a morir de hambre... quien te socorrió, tus verdugos o tus compañeros de ayer.

Carnero que traicionas la causa de tus hermanos, que luchan por un poco más de vida, un poco más de libertad. Considera que vos también sos un desheredado y explotado lo mismo que nosotros, a tí también te corresponde ocupar tu puesto en las filas de los que luchan concientemente por el bien de los trabajadores del mundo, razona y salí de ese fango inmundo que te han metido e ingresa en las filas de las sociedades de resistencia que son tu único defensor.

Salud: Luis Serrano, Sabino Fontana y Facundo Palma, los que teneis un hermano en las filas que luchan por reorganizarse.

C. Rodríguez.

El Fraude Católico en acción

El cuento de la nueva custodia

Circula profusamente en la parroquia de Cristobál, un sagrado boletín que se propone redimir a los vecinos por medio del calote de unos cuantos miles de nacionales destinados a mantener el fuego amoroso del Cura Reverter y demás miembros de la cofradía, que pontifica en el templo de la calle Jujuy.

Aseguran éstos santos padres del calote divino, que la custodia del santísimo sacramento está vieja y que si no se compra una nueva el cuerpo del divino redentor de la humanidad, hijo del Padre eterno, de José el carpintero y de María la virgen del milagro del inmaculado perderá sus preciosas virtudes teologales y no podrá, en lo sucesivo, salvar del infierno de los condenados, a los miserables pecadores.

Con éste objeto reparador de divinidades anticuadas el reverendo Reverter, de gloriosa y santísima memoria, ha ideado, de acuerdo con los sochantres y monaguillos de Critóbal, una colecta entre sus feligreses para adquirir una nueva custodia, más milagrosa que todas las que existen en el país, así lo anuncian, que acabará con todas las heregías que predica **"El Peludo"** y hará gozar, inefablemente a todas las beatas de ésta parroquia, que ansían una renovación del sacramento, el cual, de puro viejo, se está viniendo abajo, dicen los buitres del templo de San Cristóbal.

En estos momentos, la casa parroquial de Cristóbal, está cantando gloria y aleluyas por el buen éxito de la colecta, y se preparan para hacer el cuento de la custodia, en el Boletín, publicando las cuentas del gran capitán.

No son zonzos los ministros de Dios. Recolectan miles y miles de nacionales, y en el Boletín de Cristóbal, sólo dan cuenta de que han juntado cien pesos, teniendo buen cuidado de mandar el Boletín a los devotos y beatas que aún no han dado ni un centavo, para que se entusiasmen y den mayor cantidad.

Cuando termine la colecta de la nueva custodia, ya se anuncia que iniciarán otra colecta que será para las piedras preciosas con que obsequiarán a la virgen María que anda escasa de alhajas y protesta de que la compañera de Nueva Pompeya la han coronado con hermosas joyas y a ella ha tiempo que ni fósforos le regalan los parroquianos.

El cura interrogando a un niño le pregunta:

—¿Qué es fe?

—No lo sé. — contestó el niño.

—Pues bien, yo te lo explicaré, fe es creer, como si yo te dijera: aquel bote está lleno de melocotones, ¿tú lo creerías?

—Sí, —contestó el niño.

—Vamos a ver, ¿qué es fe?

A lo que contesta el niño:

—Melocotones en un bote.